

Reflexiones sobre el momento actual

La construcción de la paz, camino y tarea



Ante la situación de violencia, tejer los hilos de la paz en nuestro país exige emprender un camino y aceptar una tarea con el compromiso de atender las causas de fondo. Lo que estamos viviendo en México es el surgimiento de un nuevo estilo de vida, a partir de tres factores:

Una clase política interesada mayoritariamente en lucrar y reelegirse, así como a mantener sus ganancias en secreto y vivir en total impunidad.

Una nueva generación de delincuentes que aprovechan el fallido sistema de justicia mexicano no sólo para aumentar sus ganancias en el tráfico de la droga, sino para extender su campo de acción a través de la extorsión, la piratería, el secuestro...

Y una sociedad indiferente que responde con violencia ante la violencia, que se siente derrotada y desanimada que ve los hechos violentos con resignación y conformismo, pero no reacciona de manera consciente y organizada.

La violencia es una problemática compleja y conflictiva que exige atender las causas de fondo. Es necesario saber y aclarar ¿Cómo la entienden el gobierno federal, los estatales y municipales? ¿Cómo la entiende la sociedad, las víctimas y los ciudadanos de a pie? y ¿Cómo la entendemos los bautizados?

Porque la construcción y el cultivo de la Paz debe ser camino y tarea de todas y todos.



La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL
2o. Domingo de Cuaresma

Escuchar al Hijo de Dios

Este domingo de Cuaresma el evangelio nos presenta a Jesús transfigurado y a Dios haciendo una petición: "Éste es mi Hijo amado; escúchenlo".



Esta petición no es sólo para Pedro, Santiago y Juan, sino para todos los discípulos y discípulas de Jesús. De ahí que el acontecimiento de la transfiguración sea para nosotros la oportunidad de disponernos a escuchar siempre a Jesús. Por eso debemos estar atentos a todo lo que dijo y todo lo que hizo, dedicando tiempo a leer y reflexionar los evangelios y, junto con nuestros hermanos, a realizar lo que Él hacía: curar, consolar, compartir, servir, perdonar.

Al bajar de la montaña, Jesús les pidió a los discípulos que lo acompañaban que no dijeran lo que habían visto, hasta que Él resucitara de entre los muertos. Ya les había anunciado por primera vez su pasión, muerte y resurrección; allí les reafirmó ese camino. Ellos lo tendrían que seguirlo en silencio, escuchándolo y acompañándolo hasta el final. Esto es lo que la mayoría de los bautizados no queremos: ni escuchar a Jesús ni entregar la vida.

Hoy Jesús nos invita a seguirlo en su servicio, entrega y muerte en cruz, con la esperanza de la Resurrección. Si Dios nos pide escucharlo y Jesús nos invita a acompañarlo hasta la cruz, entonces desde nuestras familias y comunidades debemos aprender a hacer vida su proyecto, a escuchar los clamores de los empobrecidos y a buscar juntos la vía que nos lleve a realizar su voluntad.

Salmo Responsorial
(Salmo 115)

**R/. Siempre confiaré
en el Señor**

**Aun abrumado de
desgracias, siempre confié
en Dios. A los ojos del
Señor es muy penoso que
mueran sus amigos. R/.**

**De la muerte, Señor,
me has librado, a mí,
tu esclavo e hijo de tu
esclava. Te ofreceré con
gratitud un sacrificio e
invocaré tu nombre. R/.**

**Cumpliré mis promesas
al Señor ante todo
su pueblo, en medio de
su templo santo,
que está en Jerusalén. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt 17, 5)

**R/. Honor y gloria a
ti, Señor Jesús.**

**En el esplendor de
la nube se oyó la voz
del Padre, que decía:
"Éste es mi Hijo amado;
escúchenlo".**

**R/. Honor y gloria a
ti, Señor Jesús.**

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(22, 1-2. 9-13. 15-18)

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abraham y le dijo: "¡Abraham, Abraham!" Él respondió: "Aquí estoy". Y Dios le dijo: "Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en el monte que yo te indicaré". Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abraham levantó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo.

Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo: "¡Abraham, Abraham!" Él contestó: "Aquí estoy". El ángel le dijo: "No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que temes a Dios, porque no le has negado a tu hijo único". Abraham levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en la maleza. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a llamar a Abraham desde el cielo y le dijo: "Juro por mí mismo, dice el Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo único, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades enemigas. En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras".

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(8, 31-34)

Hermanos: Si Dios está a nuestro favor, ¿quién estará en contra nuestra? El que no nos escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a estar dispuesto a darnoslo todo, junto con su Hijo? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Si Dios mismo es quien los perdona, ¿quién será el que los condene? ¿Acaso Jesucristo, que murió, resucitó y está a la derecha de Dios para interceder por nosotros?

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Marcos

(9, 2-10)

En aquel tiempo, Jesús tomó aparte a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos a un monte alto y se transfiguró en su presencia. Sus vestiduras se pusieron esplendorosamente blancas, con una blancura que nadie puede lograr sobre la tierra. Después se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué a gusto estamos aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". En realidad no sabía lo que decía, porque estaban asustados.

Se formó entonces una nube, que los cubrió con su sombra, y

de esta nube salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo amado; escúchenlo".

En ese momento miraron alrededor y no vieron a nadie sino a Jesús, que estaba solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos guardaron esto en secreto, pero discutían entre sí qué quería decir eso de 'resucitar de entre los muertos'.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**